

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Sociedad Fomento de las Bellas Artes: modelo de sociabilidad afroporteña a fines del siglo XIX.

Ghidoli, Maria de Lourdes.

Cita:

Ghidoli, Maria de Lourdes (2009). *Sociedad Fomento de las Bellas Artes: modelo de sociabilidad afroporteña a fines del siglo XIX*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/211>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sociedad *Fomento de las Bellas Artes*: modelo de sociabilidad afroporteña a fines del siglo XIX

María de Lourdes Ghidoli

Introducción

Cuando se hace referencia a los modos de organización social de la comunidad afroargentina durante el siglo XIX se señalan, generalmente, las cofradías, las naciones y las sociedades de ayuda mutua, cada una en correspondencia con un momento histórico y marcada por una relación cambiante entre la población afro y la sociedad mayor. Como ha señalado Oscar Chamosa¹, estos modos de organización estuvieron signados por estrategias de supervivencia adoptadas con la intención de insertarse en la sociedad. A medida que se iba conformando una esfera pública porteña, la inclusión de la comunidad negra en ella se hacía más difícil, razón por la cual, luego de la caída del régimen rosista, comienza la construcción de un espacio público propio que se afianzará a partir de la década de 1870 con la aparición de periódicos, asociaciones, conferencias literarias.

Dentro de este contexto nos proponemos dar cuenta de un caso específico de práctica asociativa, la Sociedad “Fomento de las Bellas Artes”, creada en 1878 con el fin de ‘realizar conferencias literarias y científicas’, y cuya creación dio lugar a un fuerte debate en el seno mismo de la comunidad, que implicaba aspectos económicos, sociales e ideológicos. A pesar de la controversia generada, la existencia de esta sociedad literaria pone en evidencia una nueva estrategia para insertarse y ser reconocidos por el resto de la sociedad civil, ya que la creación de este lugar de sociabilidad moderna involucraba las ideas dominantes acerca de la correspondencia entre el desarrollo de actividades literarias y artísticas y el progreso de las ‘naciones civilizadas’.

La intención del presente trabajo es reconstruir aspectos de la sociabilidad afroporteña, desconocidos hasta el presente, y analizar las prácticas y los discursos, que a pesar de adoptar las formas que impone la sociedad burguesa no evidencian una mera imitación, sino que presentan rasgos propios de identidad, visibles a través de los mecanismos discursivos puestos en juego.

¹ CHAMOSA, Oscar, *Asociaciones Africanas de Buenos Aires, 1823-1880. Introducción a la Sociabilidad de una Comunidad Marginada*, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 1995, p. 6

Adentrarse en la investigación de una comunidad marginada como la afroargentina impone, no sólo el análisis al interior de ella sino también el de su articulación con el resto de la sociedad. Razón por la cual resulta importante definir desde qué perspectivas teóricas y metodológicas se trabajará. La primera de ellas tomará como punto de partida los estudios realizados por Hilda Sabato sobre la constitución de una esfera pública en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1850 y 1880, que han puesto el foco en los canales no convencionales de participación de la población, tales como los periódicos, las asociaciones, los *meetings*, y a partir de los cuales podemos identificar la existencia de una esfera pública afroargentina paralela a la esfera pública burguesa. La autora caracteriza a esta esfera pública burguesa como instancia fundamental de mediación entre la sociedad civil y el Estado. Es interesante poner a prueba la idea de si este ámbito tuvo la misma función mediadora entre sociedad afroporteña – Estado y entre sociedad afroporteña-sociedad civil en su conjunto, asunto que excede el presente escrito.

En el caso concreto de este trabajo, del relevamiento de las publicaciones y su posterior análisis podrán salir a la luz distintos aspectos de la realidad social y cultural afroporteña, y de nuestro ejemplo específico: la Sociedad Fomento de las Bellas Artes. Su existencia, a diferencia de la mayor parte de las asociaciones pertenecientes a la sociedad blanca, no aparece documentada en actas, publicaciones o manifiestos. Por tal motivo nos parece conveniente proponer como segunda perspectiva metodológica el empleo del método indicial propuesto por Carlo Ginzburg como modo de análisis de este caso particular. Este autor señala que “*si la realidad es impenetrable, existen zonas privilegiadas –pruebas, indicios- que permiten descifrarla*”². Por lo tanto sólo nos resulta posible la reconstrucción de su nacimiento, funcionamiento y desaparición siguiendo *rastros, síntomas, indicios*, puestos en evidencia a partir del relevamiento de la prensa periódica afro y de algunos folletos publicados en el mismo período.

La tercera perspectiva de análisis se basará en el método biográfico comparado o prosopografía, aunque con salvedades debido a la escasez de datos.³ En el cruce entre los nombres propios que aparecen recurrentemente en la prensa, las biografías escritas⁴

² GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1989, p. 162

³ GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, *Civilité et Politique aux origines de la Nation Argentine. Les Sociabilités à Buenos Aires. 1829-1862*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1999, p. 26.

⁴ FORD, Jorje Miguel [1899], *Beneméritos de mi estirpe*, Buenos Aires, 2000.

y los autores de folletos y libros publicados en el período, es posible armar un mapa de quien es quien en la comunidad afroporteña.

Situación de los afroargentinos en la segunda mitad del siglo XIX

La segunda mitad del siglo XIX se presenta como un momento de crisis para los afro, estigmatizados por su cercanía a la figura de Rosas. Se les abrieron las escuelas públicas, se terminó la segregación en el ejército, y las constituciones nacional y provincial de 1853 y 1854 declararon la igualdad de todos los ciudadanos argentinos ante la ley. Sin embargo, este marco legal no tuvo su contrapartida en la práctica donde, por ejemplo, la hostilidad de maestros y alumnos hacia los estudiantes negros era corriente.⁵ En este momento de delicado equilibrio tuvieron que enfrentar la llegada de los inmigrantes, quienes lograron, en general, despojarlos de las ocupaciones en las que se habían desempeñado habitualmente.

A través de la legislación promulgada luego de 1852 se buscó que los afroargentinos se unieran a la tarea de construcción de una nueva Argentina, con el objetivo aparente de integrarlos a la sociedad mayor. Los afroargentinos se sumaron a esa construcción honrando los principios nacionalistas. Sin embargo, no se vieron favorecidos con los beneficios correspondientes. Los reconocimientos obtenidos fueron meramente simbólicos ya que las condiciones económicas y sociales desventajosas subsistieron en la mayoría de la población.

A medida que avanzamos en el siglo nos encontramos con discursos que hablan de su casi inexistencia como parte de la población⁶, negando su presencia, en función de un relato de nación blanca, europea. Sin embargo, el florecimiento de una prensa afroporteña en las últimas décadas del siglo XIX y la existencia de distintos tipos de asociaciones se erige como un punto de conflicto frente a la invisibilidad, al menos historiográfica, de afrodescendientes en Buenos Aires en ese mismo período. Las cuestiones acerca de la ‘desaparición’ de este sector de la población han sido y son

⁵ Así lo evidencian los editoriales de periódicos como *El Proletario* (mayo de 1858) y *El Aspirante* de 1882 (citado por ANDREWS, George Reid, *Los Afroargentinos de Buenos Aires*, de la Flor, Buenos Aires, 1989, p. 214.)

⁶ Señala Sarmiento en *Conflicto y Armonías de las razas en América*: Quedan pocos jóvenes de color, los cuales ocupan el servicio como cocheros de tono, como porteros de las oficinas públicas y otros empleos lucrativos; pero como raza, como elemento social, no son ya sino un accidente pasajero, habiendo desaparecido del todo en las Provincias, y no habiendo podido establecerse fuera de la ciudad.

debatidas ampliamente, tanto en el seno mismo de las agrupaciones de afrodescendientes en el ámbito académico. La evidencia de una variedad y un número importante de publicaciones dejan entrever una comunidad activa y dinámica con intereses propios. No nos adentraremos en esta discusión pero es importante dar cuenta de la “desaparición historiográfica” para confrontarla con nuestras pesquisas.

La Sociedad “Fomento de las Bellas Artes”: su ‘historia’

Presentaremos aquí el relato de los acontecimientos que nos permiten reconstruir la existencia y funcionamiento de esta Sociedad. Utilizaremos como fuentes documentales los periódicos *La Juventud* y *La Broma* correspondientes al año 1878. Vale la pena detenerse en una somera descripción de cada uno de ellos. *La Juventud* aparecía cada diez días, sus responsables eran Gabino M. Arrieta, Gabino Ezeiza y Benjamín Ramos. El primero de ellos redactaba los editoriales y el segundo realizaba crítica literaria y publicaba poesías en la sección Literatura. *La Broma* tenía una frecuencia semanal y la mayoría de las veces los editoriales no estaban firmados. La relación entre ambos periódicos era conflictiva: según Andrews existía un enfrentamiento por diferencia de clase, ya que *La Juventud* se erigía en vocero de la clase trabajadora mientras que *La Broma* representaba a la clase media afroporteña⁷ y, en el período considerado⁸ se autoproclamaba como una publicación cuyo especial interés era dar cuenta de noticias sociales: “En *La Broma* encontrará el lector, detalles de todo lo que acontezca en nuestra sociedad, especializándose en las noticias y crónicas de baile, para que el bello sexo, que es a quien dedicamos esta hoja, no quede descontento de nuestro servicio”.⁹ Chamosa también ha dado cuenta de ese enfrentamiento ejemplificándolo en el debate que se dio a mediados de 1870 acerca del tipo de práctica asociativa que era más conveniente llevar adelante dentro del seno de la comunidad. *La Juventud* abogaba por dejar de lado la sociabilidad festiva, alentada por *La Broma*, en beneficio de organizaciones culturales y de ayuda mutua.¹⁰

⁷ ANDREWS, George Reid, , *op. cit.* pp. 223-226

⁸ A fines de 1879 *La Broma* cambia su posición ante la evidencia del prejuicio racial y social en la ciudad, y en 1880 agrega a su título, el lema “Órgano de la clase obrera”.

⁹ *La Broma*, 20 de setiembre de 1877.

¹⁰ CHAMOSA, Oscar, *op. cit.*, pp. 82-83.

A principios de febrero de 1878 un grupo de jóvenes de la comunidad impulsa la creación de una sociedad “Fomento de Educación”, invitando a través de los periódicos a la reunión inicial donde se sentarían las bases para su funcionamiento. La finalidad de la sociedad era la fundación de un colegio para niños de color¹¹.

Sorpresivamente, a los pocos días los mismos promotores de la sociedad mencionada dirigen una carta a ambos periódicos invitando a participar de una ‘serie de conferencias literarias y científicas’, que comenzarían el martes 12 de marzo de 1878 en la ‘casa habitación de Juan Blanco de Aguirre’. La iniciativa tenía como objetivo generar un ámbito de sociabilidad para la comunidad, fijando un día de la semana -los martes- para reunirse y estableciendo que “*la concurrencia es libre, y podrán asistir y tomar parte las damas señoritas y caballeros que lo deseen, razón por la cual la invitación es extensiva a la familia de los invitados*” (Carta dirigida a los periódicos con fecha 28 de febrero de 1878). Hasta este momento no se hace mención de la fundación de una sociedad “Fomento de las Bellas Artes”.

Este aparente cambio de rumbo trajo aparejado un fuerte debate entre los redactores del periódico *La Juventud* y los promotores de ambas asociaciones. Los jóvenes en cuestión eran: Juan Blanco de Aguirre, Ernesto Mendizábal y Froilan P. Bello. En este punto resulta necesaria una mínima referencia acerca de las personas involucradas en esta contienda. Blanco de Aguirre había regresado de Europa por esos días; en 1872 obtuvo una beca otorgada durante la presidencia de Sarmiento para realizar estudios artísticos en Florencia; a su regreso, dirigió una academia de dibujo y pintura subvencionada por el gobierno. En 1884 pronunció en el entonces teatro Goldoni (hoy Liceo) una disertación titulada *La raza negra en América*. En la década de 1880 escribió notas en los periódicos *La Prensa* y *La Tribuna Nacional*. Ernesto Mendizábal era periodista y había escrito previamente para el diario *La Libertad*. En 1881 publicó un libro titulado *Historia de un Crimen* en el cual relata los acontecimientos que rodearon a la sublevación de Carlos Tejedor. Froilán P. Bello era poeta y periodista, y posteriormente, en 1884, fue director de la revista *El Eco Artístico*¹² (de la cual no se conservan ejemplares). En cuanto a los redactores de *La Juventud*, no hemos hallado aún otras referencias sobre Gabino M. Arrieta, principal escritor de los editoriales, sólo

¹¹ Previamente había funcionado una escuela para niños *de color* dentro del seno de la Sociedad de Ayuda Mutua ‘La Fraternal’, fundada por el capitán Casildo G. Thompson en la década de 1850 y que dejó de funcionar a principios de la década de 1870, presumiblemente luego de la muerte de Thompson en 1873.

¹² FORD, Jorje Miguel [1899], *op. cit.*, p. 79

que posteriormente se desempeñó como periodista en otros periódicos afro como *La Perla*. Gabino Ezeiza ha trascendido su propia comunidad, publicando más de una decena de libros, que algunos investigadores incluyen dentro del *corpus* de obras de la literatura nacional.¹³ Sin embargo, Ezeiza no sólo se dedicó a la escritura de un género popular como la payada sino que también escribió obras de teatro, una novela, poesía ‘culta’ y crítica literaria, publicadas en el periódico *La Juventud*.

Con referencia a la conformación de este segundo lugar de sociabilidad, *La Broma* escribe: “(...) sobre la asociacion que de improviso se formó con el objeto de dar conferencias literarias y científicas. Pues este centro social improvisado, como ya lo hemos dicho, es hoy un hecho, y aun mas podemos decir con conciencia, que es una nueva conquista de la juventud de color que avanza rápidamente sobre la via gloriosa del progreso, descubriendo nuevas luces de esperanza en los horizontes del porvenir.” *La Broma*, 11 de marzo de 1878

La Juventud toma otra posición acerca de lo mismo: “(...)¿Entonces á qué una nueva [asociación]; sí la realizacion de la primera es todavía indecisa? ¿Á que responden esos planes? No somos de los que negamos la existencia de robustas inteligencias en el seno de la sociedad (...) Se habia ideado proporcionarle Educacion al niño pobre, que vive en medio de la miseria y el abandono. Cúmplase lo prometido (...)” *La Juventud*, 3 de marzo de 1878

Entre marzo y abril de 1878 se suceden los envíos de cartas a la redacción de *La Juventud* por parte de los iniciadores de las conferencias y las consiguientes respuestas en los editoriales del periódico; los primeros fundamentando la necesidad de implementar este tipo de reuniones culturales sin por ello abandonar la iniciativa de una sociedad Fomento de Educación con vistas a la creación de una escuela para niños *de color*, y los segundos, auspiciando una corta vida a las reuniones y descreyendo de la posibilidad de llevar adelante ambas empresas.

Durante los meses de mayo, junio y julio dejan de aparecer en *La Juventud* notas relacionadas con la realización de las conferencias. Tampoco podemos rastrear sus actividades siguiendo los números de *La Broma*, ya que este periódico suspende su publicación entre marzo y agosto de 1878. Sin embargo, la existencia de un folleto

¹³ Cfr. PRIETO, Adolfo, *Discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988; LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988; SOLER CAÑAS, Luis, *Orígenes de la literatura lunfarda*, Siglo XX, Buenos Aires, 1965.

publicado a fines de ese mismo año por Santiago Elejalde, secretario de la Sociedad Fomento de las Bellas Artes, en el cual se incluyen algunas de sus composiciones leídas en las reuniones, nos permiten seguir armando la trama que rodea el funcionamiento de esta asociación, y constatar que las conferencias literarias y científicas continuaron realizándose durante esos meses.

A principios de agosto reaparece *La Broma* y con él, las noticias acerca de la Sociedad, aunque las mismas no son halagüeñas. Las escuetas notas anuncian reiteradas suspensiones de las reuniones de la Asamblea por ‘inasistencia de los miembros de la comisión directiva’. Es interesante señalar que es en este momento cuando hace su aparición la denominación Sociedad Fomento de las Bellas Artes. Nos queda sin respuesta, hasta ahora, cuándo y por quiénes fue bautizada la asociación; y el por qué de la elección de ese nombre, si se trataba, en principio, de conferencias literarias y científicas. Podríamos suponer –sobre la base de los pocos ejemplos que pudimos leer– que una vez llevadas a la práctica, las disertaciones sólo versaban sobre temas literarios, estando ausentes los asuntos científicos. Pero la denominación Bellas Artes involucraría otras áreas además de la literatura, por ejemplo la plástica o la música. Por el momento, carecemos de datos que nos permitan aclarar si hubo la intención de promover estas otras ramas de las artes, aunque sólo fuera por medio de conferencias y otros eventos de esa naturaleza. En este punto es importante recordar que uno de los promotores de la asociación, Juan Blanco de Aguirre, era pintor y en mayo de ese año había participado del concurso llevado a cabo por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, para cubrir ‘el cargo de profesor de su academia libre.’¹⁴

A mediados de setiembre se publica el llamamiento a una suscripción, ideada por los jóvenes participantes de las conferencias, con la intención de reunir fondos para editar las mejores disertaciones y poemas leídos en el ámbito de la Sociedad. En ese llamamiento se puede vislumbrar el poco tiempo de vida que le quedaba a la Sociedad, ya que sus redactores se lamentaban del “*numero ciertamente muy escaso de jóvenes que se dedican á las tareas literarias*”.¹⁵ La publicación salió a la luz en forma de folleto en noviembre pero sólo reunía algunos escritos de Santiago Elejalde y una poesía de su hermano, Mateo. A partir de esta fecha, no hemos encontrado, hasta el momento, referencias a la Sociedad ni en los periódicos ni en otro tipo de publicaciones.

¹⁴ MALOSETTI COSTA, Laura, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 2001, p. 101 Nótese la similitud de los nombres de ambas sociedades.

¹⁵ *La Broma*, 20 de setiembre de 1878

Sociedad Fomento de Educación vs. Sociedad Fomento de las Bellas Artes

Esta confrontación se presentará como un debate encendido en el seno de la comunidad, o dicho con más precisión, al interior del grupo letrado o semiletrado de la comunidad, visible a través de las publicaciones que hemos consultado. Desde el primer proyecto asociativo se evidencian las diferencias que, con el correr del tiempo, irán elevando el tono de la disputa. *La Juventud* apoya firmemente la existencia de una sociedad que tenga como objetivo la creación de una escuela, mientras que *La Broma* se muestra reticente: “(...) *instalar una escuela donde se eduque á nuestros niños (...) amamos toda idea que de una manera ó de otra, tienda al mejoramiento de nuestra clase (...) conviene no precipitarse tanto, ni hacerse ilusion respecto á los elementos con que contamos, y que antes de emprender empresas descabelladas, es mas prudente dedicar su tiempo y su inteligencia á consolidar las sociedades existentes*”. *La Broma*, 15 de febrero de 1878.

Las distintas posiciones adoptadas estarán vinculadas con aspectos sociales, económicos e ideológicos que preocupaban a esta ‘élite’ afroporteña. Desde el periódico *La Juventud* se atacaba duramente a los jóvenes impulsores de estas propuestas asociativas, a los que se bautiza como *iniciadores*; de la lectura de los editoriales inferimos que estos ataques se perfilaban como continuación del enfrentamiento que había comenzado a mediados de la década de 1870, y que tenía como centro, el tipo de organización social conveniente para que la sociedad *de color* se mantuviera unida y pudiera acceder a mejores condiciones sociales:

(...) la halagüeña y sonriente idea de instalar una sociedad Fomento de educacion (...) Los iniciadores, no obreros del progreso, pero sí, aspirantes al llamado de regeneradores de una comunidad, atronaron los aires (...) Era esto una ilusion, que bien pudo servir de pretexto para formar un centro deleitoso, donde concurren DAMAS, que ante éllas se requiere hacerse dar tono. *La Juventud*, 10 de abril de 1878

Es ya de necesidad la protesta contra la segunda idea que se proyecta y que Vdes. han dado en llamar institucion de lucir talentos; cuando no es otra cosa que una reunion de personas todas conocidas, donde se hacen concurrir DAMAS, para ante éllas hacerse dar TONO. (...) Los *torneos de civilizacion* de que Vdes. hablan, será el corro general que allí se haya formado para amenizar la agradable conversacion; y á que hemos de decir que esos guerreros que se citan, pueden ser varios de los conferenciantes que de Cupidos pasen á ocupar el honorífico puesto para conquistar tal ó cual corazon. Y esos no han de ser les que encarrilen á la sociedad por el camino de la meta y la prosperidad. *La Juventud*, 20 abril de 1878

En junio del mismo año, se publicó un folleto escrito por Zenón Rolón titulado “Dos palabras á mis hermanos de raza”, en el que el autor insta a la comunidad a asociarse; su propuesta es retomada por *La Juventud* en sus editoriales y en esta controversia, pero dejando de lado parte lo concerniente al campo de las Ciencias y las Letras¹⁶ y centrándose en la educación de los niños y en la capacitación de adultos en distintos oficios.

Una de las principales condiciones, que además era compartida por todos, era enarbolar los ideales de civilización y progreso, vinculados con la cuestión fundamental de la educación, campo de tan difícil acceso para los niños afroporteños.

Tres palabras en juego: educación, civilización, progreso

Los fundadores de esta Sociedad tuvieron conciencia de la importancia creciente de estar insertos dentro de un marco de civilización y progreso para legitimar sus actividades individuales, pero a la vez para hacer visible el conjunto de la comunidad afro. Se trataba de una vía de legitimidad social, un modo de autorrepresentación que se proyectaba al interior y al exterior de la comunidad. Adoptando y realizando actividades relacionadas con esos ideales buscaban formar parte de la sociedad mayor. Se plantearon debates acerca de cuál era la mejor forma de lograrlo. La palabra que aparece reiterada con mayor frecuencia en el discurso escrito de la prensa afroporteña es “educación”, dando cuenta de una preocupación que es común a una y a otra fracción. La diferencia entre ambos grupos radica en que los redactores de *La Juventud* se ubican en un polo más cercano a las clases obreras y los *iniciadores* parecerían más vinculados a una incipiente burguesía, aunque este término aplicado a la población afro debe manejarse aún con prudencia. Los primeros percibieron las conferencias literarias y científicas como una pérdida de tiempo, y seguramente de dinero (el cual era escaso en cualquier nivel de la sociedad afrodescendiente), frente a urgencias más concretas en esa coyuntura y, a su entender, más productivas a largo plazo, como la educación de los niños *de color*. Por otro lado tales reuniones no eran accesibles para todos los miembros de la comunidad, a pesar de presentarse como una convocatoria abierta a todos, ya que

¹⁶ Rolón escribe: “Si otros aspirasen á la carrera de las Ciencias y de las Letras; la sociedad debe pensar en el mantenimiento anual de varios de aquellos jóvenes que dieran pruebas satisfactorias en sus estudios y capacidad como tambien para las Bellas Artes.” *La Juventud*, 10 de julio de 1878.

podemos suponer que para aquellos que no estaban alfabetizados o que debían trabajar varias horas al día o que no tenían los medios necesarios para la subsistencia, este tipo de reuniones carecería de interés.

Para los *iniciadores* este proyecto de Sociedad “Fomento de las Bellas Artes” no estaba alejado de la premisa de creación de una escuela para los niños de la comunidad sino que se trataba de proyectos complementarios: tanto la educación inicial, con vistas a un futuro, como este tipo de práctica asociativa moderna, en el presente, se vinculaban con los conceptos de civilización y progreso tan caros a ese momento histórico, y además podían ser un camino fructífero para la inserción del grupo dentro de la sociedad mayor:

Se dice que aún no se sabe lo que resultará, la suerte que le está destinada á la idea de la Sociedad de Fomento de Educacion y se agrega que crear obra nueva es ir mal. Debo de manifestar sin embargo, que no se trata ahora de formar una nueva asociacion, y que, por el contrario todo ello se reduce á la reunion de todas las personas capaces de la sociedad, con el objeto de lucir sus talentos, vigorizar sus ideas (...) Creo que es mas lógico que las grandes ideas nazcan de un cerebro que se agita en la luz –que esto y no otra cosa son las conferencias- antes que de otro que permanece en el aislamiento, sin contacto con la civilizacion y con el siglo. Carta de Ernesto Mendizábal a *La Juventud*, 10 de marzo de 1878

En respuesta a esta carta Gabino M. Arrieta, redactor del periódico, deja en claro su posición:

¿Existirá algun honrado jornalero padre de familia, que esté en un todo conforme con semejantes doctrinas (...)? ¿Habría Madre que no desea para sus hijos tan siquiera mediana educacion, á fin de qué ya llegados á hombres les sonria un halagüeño porvenir? (...) El peligro es inmenso si se persiste en construir una torre de Babel, que seguramente afectará nuestros medios de vivir y de prosperar. Por lo tanto persistiremos en la continuacion de los trabajos de la primera idea. *La Juventud*, 20 de marzo de 1878

A medida que avanzamos en el análisis vemos más claramente la presencia de una esfera afroargentina que se presenta con cierto grado de autonomía, como un ámbito propio de generación y discusión de ideas. Sin embargo, también podemos señalar que las formas elegidas por esta esfera pública, subordinada, provienen del discurso y de las prácticas cívicas promovidas por la esfera pública dominante. Para los *iniciadores*, adoptar estas prácticas y discursos formaba parte de una estrategia ante la indiferencia de la sociedad civil¹⁷: “(...) esas conferencias son en realidad torneos de civilizacion, (...) son el signo mas propio de la civilizacion de las sociedades y donde quiera que

¹⁷ CHAMOSA, Oscar, *op. cit.*, pp. 91-92

ellas nazcan, fueran cuales fueren los hombres que las realizaren, puede siempre decirse que el adelanto se ha producido.” (Carta firmada por Blanco de Aguirre, Mendizábal y Bello enviada a *La Juventud*, con fecha 22 de marzo de 1878).

Pero el redactor de *La Juventud* parece tener otro punto de vista al respecto, haciendo hincapié en el carácter imitativo de estas asociaciones literarias: “(...) *no se juega así nomás con los hombres ni con las cosas, para de un momento á otro, en vez de una asociacion educacionista que se prometió, salir con un jueguito, por el solo hecho de ser fabricado en Londres ó Canton.*” *La Juventud*, 10 de abril de 1878

Si las ideas en juego se repiten en los discursos de ambos sectores, ¿cuál es el fundamento de la controversia frente a estos modelos de sociabilidad?

Modelos de sociabilidad: acuerdos y discrepancias dentro del discurso afroargentino

En este punto resulta pertinente articular la disputa planteada a partir de los distintos modelos de sociabilidad con los mecanismos discursivos puestos en juego para llevarla adelante. Aquí aparecen cuestiones relacionadas con la existencia o no de un discurso específicamente afroargentino. El primer paso es identificarlo, y si fuera posible su constatación, analizar de qué manera se vincula con el discurso dominante de la época. A tal efecto, no se privilegiará lo afro por sobre lo argentino o viceversa, ya que quienes escriben están inmersos no sólo en su propia comunidad sino también en la sociedad porteña. Entonces, ¿qué elementos nos permiten reconocer la existencia de un discurso afroargentino? Desde una perspectiva poscolonial acerca del discurso de las minorías -que en este punto nos resulta productivo utilizar-, uno de los elementos a tener en cuenta es la presencia de un tratamiento sistemático y explícito de temáticas referidas a la etnicidad y la clase. Lea Geler ha analizado las identificaciones de raza y clase dentro de la comunidad afroporteña en el período comprendido entre 1875 y 1880, concluyendo que la ‘raza’ era una categoría identificatoria fuerte en ese período, siendo desplazada, posteriormente, por la categoría de clase.¹⁸ También tomaremos en consideración lo planteado por Kubayanda en su artículo “Minority Discourse and the African Collective”, quien propone analizar estos discursos a partir de una serie de preguntas vinculadas con la genealogía, la identidad y la angustia existencial: ¿Quiénes

¹⁸ GELER, Lea, “Negros, pobres y argentinos. Identificaciones de raza, de clase y de nacionalidad en la comunidad afroporteña, 1870-1880” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2005, [En línea]

somos? ¿Qué hemos hecho? ¿Qué nos han hecho? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué estamos haciendo?¹⁹

En el periódico *La Juventud* del 20 de marzo de 1878 nos encontramos con una nota que condensa gran parte de estas preguntas y da cuenta de las reticencias que generaba una vinculación demasiado estrecha con la sociedad blanca:

Nuestra historia es melancólica. Ya llegamos á imitar á seres, que parecen destinados por alguna ley de la naturaleza, á una estincion lenta pero segura. Se observará en una inmensa mayoria, que facilmente en todas las ocasiones el hombre de color deja de existir al solo contacto del hombre blanco (...) ¿Y es ese por ventura el rol que hemos de continuar desempeñando? ¿Á tan triste condicion se ha de vivir reducido? (...) Desde luego está por delante la forzosa obligacion de trabajar para mejorar de condicion, (...). Todo pueblo ó sociedad, tiene su vida y su inteligencia propia, y si no ejerce su desarrollo y ejercicio, no nacerá su mision especial.

Además de poner de relieve la conciencia de la posición marginal de la comunidad, plantea la dificultad de una instancia de negociación, que permitiera mantener una identidad étnica, articulada generalmente con una identidad de clase, sin caer en una simple asimilación. Dentro del párrafo resulta inquietante la frase: “*en todas las ocasiones el hombre de color deja de existir al solo contacto del hombre blanco*”, ya que parecería aludir a los peligros de una mezcla racial, cuestión más que interesante cuyo desarrollo requeriría de un análisis pormenorizado de los distintos posicionamientos al interior de la comunidad.

A su vez, la fracción antagonista en este debate, también utilizaba la categoría racial como modo de identificarse pero adoptando una posición más moderada:

Las conferencias (...) tienen otra mision mas noble que llenar cuando se instituyen en medio de una sociedad como la nuestra que tanto tiene que trabajar para colocarse á la altura del siglo. (...) [Luego de la esclavitud] Las clases que estaban preparadas para recibir el bautismo del progreso, se apresuraron á sacar el mejor partido del nuevo orden de cosas, nuestra sociedad que no lo estaba (...) quedóse estacionaria, no comprendia su lenguaje, Luego (...) la nueva generacion (...) pudo encontrar una senda recta que la condujera hasta el festin de la civilizacion, cuyos manjares, una raza privilegiada y egoísta, queria sola saborear.²⁰

La diferencia fundamental radica en el modo de autorrepresentación que promovían ambos grupos. Por un lado, los voceros de la clase obrera ponían énfasis en la

¹⁹ KUBAYANDA, Josaphat Bekunuru, “Minority Discourse and the African Collective. Some Examples from Latin American and Caribbean Literature” en *Cultural Critique* 6 (Spring 1987), pp. 113–130

²⁰ ELEJALDE, Santiago, *Conferencias de la Sociedad “Fomento de las Bellas Artes”*, Imprenta de “El Economista”, Buenos Aires, 1878, p. 13

necesidad de la unión al interior de la comunidad, en no derrochar esfuerzos y dinero en la proliferación de asociaciones o de periódicos, en la necesidad imperiosa de educación tanto para los niños como para los adultos analfabetos, y fundamentalmente en concentrarse en el aprendizaje de un oficio, que sería lo que finalmente lograría sacarlos de la miseria:

No es preciso poseer dotes literarias ni competir con Ciceron en la elocuencia. Méenos literatura y mas verdad. Con Doctores y Literatos no se hacen otra cosa que leyes y versos para deleitar el espíritu. No es poesía ni música lo que necesita nuestra clase como hasta aquí se ha creído y ha sucedido; pues con ello no se logrará otra cosa que tener en la sociedad muy BUENOS BAILARINES, JENTE MUY ÚTIL PARA TOCAR EL HARPA Ó EL VIOLÍN, PARA CANTAR SARZUELAS Y ÓPERAS, PERO MUY INÚTIL INSERVIBLE, para todo lo que se relaciona con las artes mecánicas, con los oficios, el comercio, la agricultura de lo cual depende precisamente la riqueza y el provenir de estos pueblos.²¹

Del otro lado se ubicaban los *iniciadores*, aquellos que apostaban también a la educación pero centrándose en el trabajo intelectual y en la discusión de ideas como forma de progreso. Buscaban, como mencionamos más arriba, una vía de legitimación social tanto dentro como fuera de la comunidad. En este punto es necesario decir que, si recordamos las biografías esbozadas anteriormente, tanto Blanco de Aguirre como Mendizábal y en menor medida, Froilan P. Bello, intentaban articular sus prácticas culturales con las del resto de la sociedad, participando en asociaciones y periódicos que formaban parte de la esfera pública dominante.

En un rápido análisis de ambos posicionamientos parecería que los segundos actuaban por imitación y con la intención de mimetizarse con la sociedad blanca, mientras que los primeros permanecían fieles a sus orígenes y a su color de piel. Sin embargo, no aseguraría, como plantea Andrews, que la clase media afroporteña tuviera como propósito el blanqueamiento o la mera asimilación,²² sino que estos intentos de articularse con el resto de la sociedad civil presentan ambigüedades nacidas de la situación liminar en que se encontraba la comunidad, y más específicamente, los intelectuales negros. Podemos ver como la categoría de raza está funcionando en el discurso de Blanco de Aguirre, quien, según la perspectiva de Andrews, pertenecería a la clase media afro:

²¹ Carta de Tiburcio Puentes Gallardo a la redacción del periódico *La Juventud*, 10 de julio de 1878

²² ANDREWS, *op. cit.*, p. 228

El negro es la primera remesa que se envía al campo de batalla, pero es el primero en ser olvidado y sus acciones son siempre muertas en su primera edad. Sí porque el negro por más que se llame Barcala o Falucho es siempre un negro y un negro para los hijos del suelo en que habitamos, en los tiempos que vivimos, es un pedazo de cualquiera cosa que no sirve sino para blanco de escarnios, de desprecios y de vejaciones.²³

Como modelo paradigmático de los usos que se hicieron de la categoría de raza como marca de identidad, tenemos un texto que fue leído el 1º de abril de 1878 en el marco de las *conferencias literarias y científicas*. Se trata de un extenso poema titulado *Canto al África*, escrito por Casildo G. Thompson, poeta y compositor. Marvin Lewis señala que el poema “*se encuentra dentro de la tradición contemporánea de la poesía afrohispanica en la cual los conceptos clave de dualismo, identidad, liberación y confrontación aportan su temática base.*”²⁴ El canto fue reproducido en *La Juventud* el día 10 de junio de 1878 y el periodista Manuel T. Posadas realizó un exhaustivo análisis de la obra. Aquí sólo transcribiremos unos pocos versos que nos permitan ejemplificar la situación fronteriza en la que se encontraban estos intelectuales afroporteños.

Pero el blanco inhumano
Sonriendo con desprecio, el pié adelanta:
“Detente –el negro implora- que tu planta
“Respete el templo humilde de mi dicha.”
Y el blanco inexorable,
Fustigando del negro el rostro bravo,
Le dice con desden intolerable:
“Aparta negro vil! aparta esclavo!..”

Maldito, maldito por mil veces
Seas blanco sin fé, tu cruel memoria
Sea eterno baldón para tu historia
Que deshonoré á los hijos de tus hijos;
Y lleven en la frente
El legado de infamia que le dieras
Cual lleva el hombre negro eternamente
Las heridas del alma que tu abrieras.
Maldito seas, sí, que hasta la tierra
Te arroje de tu seno
Cuando cierres los ojos, y en veneno
El aire que respire se convierta.

²³ BLANCO de AGUIRRE, Juan, *La raza negra en América*, Buenos Aires, 1884.

²⁴ LEWIS, Marvin, *Afro-Argentine Discourse. Another Dimension of the Black Diaspora*, University of Missouri, Columbia, 1996, p. 53

En este primer extracto el autor deshumaniza al hombre blanco, convirtiéndolo en salvaje, señal estereotípica que, en general, era empleada para caracterizar a los no-blancos. De esta manera altera/invierte los roles asignados a unos y otros. Llegado este punto, es necesario consignar que el poema aparece reproducido en publicaciones posteriores²⁵ pero algunos de sus versos no coinciden, cambiándose palabras o frases, que no desvirtúan sustantivamente el poema. Sin embargo, el extracto siguiente no pertenece al poema del periódico *La Juventud* sino a una de estas ediciones posteriores:

Mas, no, cese la ira
Su misión el poeta no realiza
Del ódio en la region, y de su lira
Solo es dulce el acorde y sonoro;

(...)

Ya en nombre del amor se dan las manos
Esclavos y tiranos,
Y libres y oprimidos;
Pues la IGUALDAD de la JUSTICIA hermana
Los quiere en un abrazo confundidos.

Aquí la posición beligerante de Thompson se desmorona; nos queda la pregunta de si estas estrofas formaban parte del poema original o fueron escritas con posterioridad; de cualquier manera, el viraje abrupto que se produce en esta última parte dejaría entrever la toma de conciencia del poeta de su lugar de mediador en el seno de una comunidad que bascula entre un pasado histórico trágico e injusto, relatado a lo largo de todo el canto, y un presente conflictivo y delicado, evidenciado en este final conciliador pero que no deja de lado los reclamos de igualdad y justicia.

Conclusión

Al igual que las naciones africanas existentes antes de la caída de Rosas, las formas asociativas analizadas en este trabajo también combinaban el principio contractual del

²⁵ FORD, J. *op. cit.*, p.

movimiento asociativo moderno con vínculos de pertenencia étnica²⁶. A diferencia de las prácticas asociativas desarrolladas por la sociedad mayor, aquí no hallaremos actas o estatutos que regulen su funcionamiento, ni publicaciones asociadas que den cuenta de sus actividades ni el proyecto de fundación de una biblioteca, elementos generalmente presentes en aquéllas. Tampoco encontraremos regularidad en sus actividades, lo cual nos llevaría a pensarlas como sociedades efímeras e informales. Esta falta de sistematización se vinculaba con la escasez de medios económicos y con las dificultades que presentaba llevar adelante este tipo de proyectos en el seno de una comunidad que no lograba unirse tras un mismo modelo de sociabilidad. El objetivo de formar parte del furor progresista era compartido por todos pero las divisiones internas provenían del modelo de asociación que mejor funcionara como propuesta civilizatoria. Entre los fundadores de la Sociedad Fomento de las Bellas Artes y sus opositores se presentaron discrepancias vinculadas a las estrategias de supervivencia a seguir; estas diferencias se ligaban con los distintos modos de representación que cada sector pretendía para sí y para la comunidad. Como vimos, los primeros creyeron que la adopción de formas de sociabilidad burguesa permitiría la inserción y el reconocimiento en la sociedad mayor; los segundos vieron en esto una imitación de modos de asociación que no les eran propios, y por ello, una manera de seguir ocupando un rol subordinado en la trama social.

²⁶ GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “Pedagogía societaria y aprendizaje de a Nación en el Río de la Plata” en ANNINO, CASTRO LEIVA, GUERRA, *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Ibercaja, Zaragoza, 1994, p. 459